

eds.  
**Oriol Nel·lo**  
**Ismael Blanco**  
**Ricard Gomà**

# El apoyo mutuo en tiempos de crisis

La solidaridad ciudadana  
durante la pandemia  
**COVID-19**



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones

**Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory y Marcela Alemandi** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia Covid-19*

(Buenos Aires: CLACSO, mayo de 2022).

ISBN 978-987-813-190-0



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

**CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) |

[www.clacso.org](http://www.clacso.org)



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

# Índice

Introducción. Fortalecer y estudiar la acción colectiva ante la crisis. El proyecto SOLIVID de investigación/acción.....	11
<i>Oriol Nel·lo, Ismael Blanco y Ricard Gomà</i>	

## **Primera parte.**

### **Las iniciativas solidarias ante el reto global de la pandemia y las políticas públicas nacionales**

<b>Capítulo 1.</b> Territorios en acción. Construcción colaborativa de conocimiento sobre las organizaciones de la sociedad civil en Argentina.....	35
<i>Paula Rosa, Emanuel López Méndez, Adriana Rofman y Agustina Gradin</i>	

<b>Capítulo 2.</b> ¿Quo vadis Bolivia? Desigualdades, pandemia y solidaridad en un contexto incierto .....	57
<i>María del Carmen Ledo García</i>	

<b>Capítulo 3.</b> Entre a negação e a autogestão. Sobrevivendo e resistindo à pandemia nas grandes cidades do Brasil.....	83
<i>Julia Rossi, Julia Caminha e Gabriela Nascimento</i>	

<b>Capítulo 4.</b> Iniciativas solidarias como reacción a la pandemia en Colombia .....	109
<i>Magda Y. Arias-Cantor, Wilmar Gil, Wilber Mejía Toro, Mary Ospina Henao y Tomás Loaiza Herrera</i>	

**Capítulo 5.** El binomio imprescindible. Políticas públicas e iniciativas solidarias en España en la pandemia Covid-19 .....131

*Oriol Nel·lo y Joan Checa*

**Capítulo 6.** Geografías de la acción colectiva en Italia. La respuesta social a la pandemia en la Lombardía y el Véneto .....163

*Laura Fregolent (Coord.), Matteo Basso, Emanuele Belotti, Nicola Di Croce, Elena Ostanel y Andrea Visioli*

**Capítulo 7.** Evolução das redes locais de solidariedade em Portugal. Análise em tempos de pandemia e perspectivas para o futuro .....193

*José Carlos Mota, João Seixas, Alexandra Ataíde e Carolina Cardoso*

**Segunda parte.**

**Experiencias urbanas: La ayuda mutua en ciudades y barrios**

**Capítulo 8.** Las redes comunitarias y la crisis de la Covid-19. Un estudio de caso de las experiencias en Córdoba (Argentina) y Madrid (España)..... 227

*Lucía Cobos Tribiño y Laura Laosa Crespo*

**Capítulo 9.** A Covid-19 na cidade de Porto Alegre (Brasil) e a situação das mulheres na pandemia..... 251

*Vanessa Marx*

**Capítulo 10.** El social building en tiempos de pandemia. Causalidades, oportunidades y consolidación institucional. Análisis, experiencias y perspectivas en la ciudad de Nápoles.....275

*Guglielmo Trupiano, Giovanna Galeota Lanza y Raffaele Paciello*

**Capítulo 11.** Emergencias, latencias y activaciones de las redes comunitarias en el marco de la pandemia de Covid-19. El caso de tres barrios de Pamplona-Iruña.....301

*Ion Martínez Lorea y Andoni Iso Tinoco*

<b>Capítulo 12.</b> Respuestas comunitarias y formas de organizarse e informar ante la Covid-19 en el País Vasco .....	323
<i>María del Mar Lledó e Imanol Telleria</i>	
<b>Capítulo 13.</b> Trayectorias y redes de colaboración de las iniciativas solidarias frente a la pandemia en Valencia.....	343
<i>Julia Salom-Carrasco y Félix Fajardo</i>	
<b>Capítulo 14.</b> La búsqueda de respuestas emancipatorias a la inseguridad alimentaria. Lecciones y contradicciones desde Madrid .....	369
<i>Marian Simón Rojo, Araceli Serrano Pascual, Carlos Pereda Olarte y José Ramón González Parada</i>	
<b>Conclusiones.</b> Solidaridades y bienestar colectivo. Un futuro a construir .....	393
<i>Ismael Blanco, Ricard Gomà y Oriol Nel·lo</i>	
Nota sobre las autoras y autores .....	415

## Capítulo 11

# Emergencias, latencias y activaciones de las redes comunitarias en el marco de la pandemia de Covid-19

El caso de tres barrios de Pamplona-Iruña

*Ion Martínez Lorea y Andoni Iso Tinoco*

### **Introducción. Las muchas emergencias de la pandemia**

Probablemente *emergencia* haya sido una de las palabras más pronunciadas durante los tres últimos años, desde que se fueron extendiendo los casos de Covid-19 y se tomaron las primeras medidas, como fueron los confinamientos domiciliarios. Sin embargo, las apelaciones a la emergencia no han tenido un sentido unívoco. Así pues, resulta pertinente tomar en consideración la dimensión polisémica de este término para dar cuenta de los diferentes planos en que cabe explicar los padecimientos y malestares experimentados, los modos en que se han gestionado las respuestas ofrecidas, así como las evaluaciones y análisis de las problemáticas estructurales (sociales, económicas, políticas y medioambientales) en que se inscribe esta última crisis derivada de la pandemia.

Como punto de partida, hablar de *emergencia* nos remite a aquello que acontece de forma súbita, y que hace necesario algún tipo de tratamiento inmediato (es el caso de las llamadas emergencia sanitaria y social) (Padilla y Gullón, 2020). Derivado de este primer sentido, ante tal escenario, se han articulado precisamente respuestas de *emergencia*, es decir, respuestas rápidas, elementales y en casos con cierto carácter paliativo, sin llegar a dar solución completa a las problemáticas detectadas (Benach, 2020). La *emergencia* también nos hablaría en un tercer sentido del afloramiento de un pensamiento y unos diagnósticos que constatan que lo acontecido no es un fenómeno inesperado. No ha sido una sorpresa: sabíamos de los límites del crecimiento, de la reducción de la biodiversidad, del deterioro del estado social y de sus efectos sobre la salud y el bienestar de la ciudadanía. La crisis pandémica nos ha devuelto así a una realidad de fragmentación y polarización social que había sido negada o al menos eludida (Meadows et al., 1972; Meadows, H., Randers y Meadows, L., 2006; Fernández Durán, 2011). Finalmente, justo frente a esa realidad negada, en un cuarto sentido, encontramos iniciativas que *emergen* en cierto modo como novedad en la coyuntura de la pandemia, pero parten de un sustrato previo de costumbres y tradiciones, de saberes acumulados que promueven la articulación de redes comunitarias con un mayor o menor alcance y duración en el tiempo (Sennett, 2012; Garcés, 2013; Harvey, 2013; Subirats y Rendueles, 2016; Thompson, 2019).

Con el trasfondo de esta *emergencia* polisémica, en este trabajo analizamos un conjunto de iniciativas comunitarias de solidaridad en respuesta a la crisis sanitaria y social derivada de la pandemia de Covid-19 en tres barrios de la ciudad de Pamplona-Iruña.<sup>1</sup> Dichas iniciativas surgen de la experiencia y trabajo previos existentes en los

<sup>1</sup> Este texto se basa en los análisis desarrollados en el proyecto de investigación “Iniciativas de innovación social en las prácticas de gobernanza urbana. Un análisis de los procesos y espacios participativos en el marco de las políticas urbanas de Pamplona-Iruña” (PJUPNA1920), financiado por la ayuda a jóvenes investigadores de la Universidad Pública de Navarra.

barrios dentro de redes comunitarias (Blanco y Nel-lo, 2018; Nel-lo, 2021) y van a transitar por distintos momentos de actividad, dependiendo del espacio en que se inscriban y del periodo en que se sitúan. Así, cabe preguntarnos ¿cuáles fueron las características de estas redes comunitarias de apoyo que *emergieron* durante los momentos más críticos de la pandemia y cómo interpretar su actividad en el marco de una realidad social en que se detectan intensos déficits democráticos (desigual acceso a la cobertura social y sanitaria, desiguales condiciones residenciales, laborales, familiares, etc.)? ¿Qué relación se estableció con otros actores sociales e institucionales? Asimismo, ¿podemos hablar del surgimiento de nuevas iniciativas de solidaridad y apoyo en el marco de la pandemia o en momentos más recientes? Para responder a estas preguntas el texto se articulará en cuatro apartados. En un primer apartado se ofrece la justificación para la elección de los tres casos de estudio dentro de cada uno de los barrios, contextualizados en el conjunto de la ciudad. En el segundo apartado se describe la emergencia de las redes comunitarias de apoyo como respuesta a la emergencia sanitaria y social, sus antecedentes, su actividad y las circunstancias que experimentan durante la pandemia. En tercer lugar, se apunta a la entrada en un ciclo de latencia de las redes coincidente con el descenso de las restricciones a la movilidad. Finalmente, centramos el foco en redes que se activan tras la emergencia con el fin de afrontar problemáticas estructurales que trascienden la coyuntura pandémica y que interpretan la crisis actual como una más en un estado de *acumulación de crisis*.

### **Sobre el terreno. La elección de tres barrios de Pamplona-Iruña**

No cabe duda de que la mejor situación socioeconómica de Navarra (aproximadamente, 650 mil habitantes), en general, y su capital, Pamplona-Iruña (cerca de 200 mil habitantes en la ciudad y de 360 mil habitantes en su Área Metropolitana), en particular, permitió



que los embates de las sucesivas crisis que venimos padeciendo fueran menores que en otras muchas regiones y ciudades de su entorno. Si tomamos algunos de los datos más reciente publicados por organismos locales, regionales, nacionales e internacionales, podemos observar cómo la región y la ciudad destacan por tener una posición de considerable desahogo, aunque la pobreza y la desigualdad han aumentado de un modo generalizado.<sup>2</sup> Así, la renta neta media por persona en Navarra está en 13.394,06 euros, detrás de la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad de Madrid, por encima de la media estatal (12.292 euros). Por su parte, si atendemos a Pamplona-Iruña, la renta neta media por persona es de 14.250,24 euros, más elevada todavía que la media de la Comunidad Foral de Navarra. Mientras la tasa de riesgo de pobreza (21,6) está ligerísimamente por encima de la media de la región (21,2), frente a un 28,5 de la media del Estado.

Esta favorable posición de partida debe ser matizada en varios sentidos. En primer lugar, paradójicamente, los buenos datos generales en clave socioeconómica coinciden en el caso de la crisis de Covid-19 con unas cifras de contagios muy por encima de la media estatal. En segundo lugar, la pandemia ha afectado en Navarra y Pamplona-Iruña a los colectivos sociales más vulnerables de un modo similar a como lo ha hecho en otros lugares del Estado.<sup>3</sup> Por ejemplo, las áreas con tasa más alta de pobreza y hacinamiento residencial son aquellas que muestran mayor incidencia de Covid-19.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Estadística de renta de la población navarra (Nastat, 2021); Renta por persona y unidad consumo por comunidades autónomas (INE, 2021); V Informe sobre la pobreza y la desigualdad social en Navarra (Gobierno de Navarra, 2021); Estado de la Pobreza en España 2021 (EAPN, 2021).

<sup>3</sup> Estudio sobre el estado de la salud de la población navarra durante el confinamiento (Instituto de Salud Pública y Laboral de Navarra, 2020) Evaluación de impacto en salud de las medidas de gestión y control de la Covid-19 en Navarra (UPV-EHU, 2021); El confinamiento en primera persona. Vivencias y testimonios. El impacto y las consecuencias en mujeres de Navarra (Instituto Navarro para la Igualdad, 2021); Percepción ciudadana en torno a las consecuencias socioeconómicas del Covid-19 (Ayuntamiento de Pamplona, 2021).

<sup>4</sup> Ver Observatorio de la Salud Comunitaria de Navarra. “Las zonas de Navarra con alta tasa de pobreza y hacinamiento presentan mayor incidencia de Covid” <https://www.noticiasdenavarra.com/actualidad/sociedad/2020/11/08/pobreza->

Pero no solo eso, ya que las medidas implantadas para frenar la expansión del virus también tuvieron un mayor impacto sobre aquellas personas que estaban en una peor posición socioeconómica. Esto ha puesto claramente de manifiesto la relevancia de los determinantes sociales (posición social, empleo, vivienda digna, protección y servicios sociales, recursos educativos, etc.) (Benach, 2020) a la hora de explicar cómo las crisis que estamos padeciendo se ceban en mayor grado con los estratos sociales más bajos, con la población inmigrante y con las mujeres. Finalmente, en tercer lugar, y derivado de lo anterior, debemos hacer referencia a las dificultades para ofrecer respuestas institucionales sociales y sociosanitarias eficaces a la última crisis, que son la consecuencia de las dinámicas de desinversión pública y privatizaciones incentivadas por la exigencia de austeridad en el contexto de la Gran Recesión de 2008.

Además de lo dicho hasta ahora, resulta pertinente introducir un nuevo matiz a la posición de partida de Navarra y Pamplona-Iruña ante las últimas crisis y en particular respecto a la crisis de Covid-19. Así, es necesario poner de manifiesto no solo la diversidad y desigualdad entre territorios sino también dentro del propio territorio, tanto en clave regional como en clave urbana.<sup>5</sup> Si atendemos a la esfera local se evidencia cómo la realidad no es ni mucho menos homogénea entre los barrios en cuanto a renta o riesgo de pobreza. Esta circunstancia, junto a otros elementos comparativos como las características urbanísticas y, especialmente, el tejido asociativo de cada barrio nos servirá como punto de partida para preguntarnos cómo se ha respondido desde distintas realidades sociológicas a la

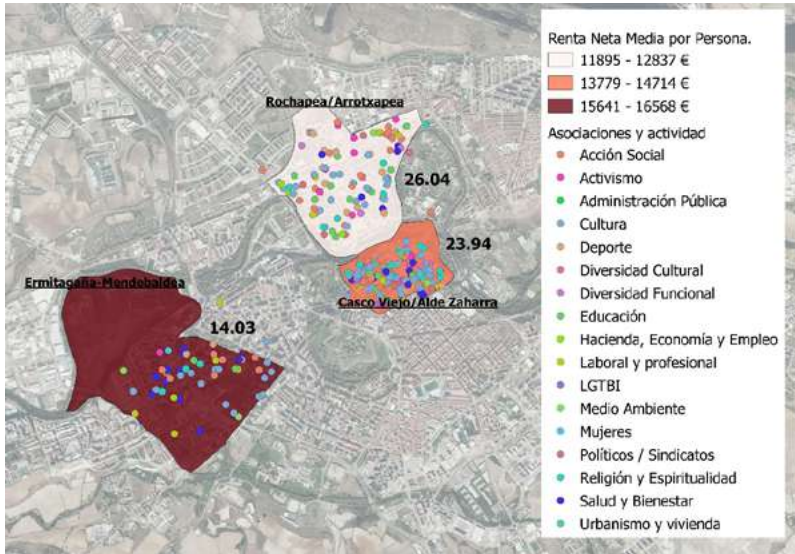
---

hacinamiento-navarra-alta-incidencia-covid/1093230.html; “La privatización de las ecografías no tiene en cuenta la experiencia ni la formación del personal” [https://www.eldiario.es/navarra/ultimas-noticias/cuenta-experiencia-personal-privatizar-ecografias\\_1\\_4388511.html](https://www.eldiario.es/navarra/ultimas-noticias/cuenta-experiencia-personal-privatizar-ecografias_1_4388511.html); “Navarra Suma acaba con los ocho equipos preventivos de los barrios de Pamplona” <https://www.noticiasdenavarra.com/navarra/pamplona/2020/10/29/navarra-suma-suprime-equipos-preventivos-pamplona/1090516.html>

<sup>5</sup> V Informe sobre la pobreza y la desigualdad social en Navarra elaborado por el Observatorio de la Realidad Social de Navarra (Gobierno de Navarra, 2021).

emergencia sociosanitaria de Covid-19. En este caso, debido precisamente a las diferencias encontradas entre ellos, hemos seleccionado tres barrios de Pamplona-Iruña para su estudio: el Casco Viejo, la Rochapea y Ermitagaña-Mendabaldea.

*Imagen 1. Barrios seleccionados*



Fuente: Elaboración propia a partir de GeoPamplona y Open Data Ayuntamiento de Pamplona (2021) y Nastat (2021).

En primer lugar, el Casco Viejo de Pamplona-Iruña cuenta con las clásicas características de centro histórico de una ciudad media europea. Con una trama abigarrada y densamente edificado, es el centro simbólico de la ciudad (ocio local, centro turístico, sedes de la administración local y regional), aunque mantiene también su función residencial. Esto genera una fuerte tensión entre residentes y quienes llegan al barrio como destino turístico y de ocio nocturno. Cuenta con 11.367 habitantes. No es un barrio excesivamente envejecido (con índice de envejecimiento del 17%, por debajo de la

media de la ciudad, 22%), lo cual se explica por un proceso de relevo generacional derivado de la sustitución de la población tradicional por población de origen extranjero (14,11% del total, por encima de la media de la ciudad, 12,8%), parejas autóctonas jóvenes y estudiantes universitarios. Socioeconómicamente, posee una situación mejor que el conjunto de la ciudad, con una renta neta media por persona de 14.250,24 euros, pero peor en cuanto a la tasa de riesgo de pobreza, con un 23,94. Desde la década de los 90 experimentó un proceso de rehabilitación de vivienda, peatonalización de sus calles y renovación de sus infraestructuras subterráneas. A ello le acompañó el deterioro del comercio local y su sustitución por un creciente número de locales de hostelería. Sin duda, uno de los elementos distintivos del Casco Viejo es su intensa vida asociativa con una tasa de asociacionismo del 24,28%, muy por encima de la media de la ciudad (7,53%). No obstante, hay que recordar que la centralidad del Casco Viejo también se mide por la concentración de asociaciones que no solo pertenecen o actúan en el propio barrio, sino que también tienen un alcance de ciudad y/o de región.

En segundo lugar, la Rochapea es un barrio *extramuros*, antiguo espacio hortícola e industrial. En la actualidad cuenta con 26.479 habitantes. El perfil clásico de población procedente de la inmigración interior campo-ciudad y de origen obrero ha dado paso a partir de la década de los 2000 a un perfil rejuvenecido de población autóctona e inmigrante (índice de envejecimiento del 16,5%, y porcentaje de población de origen extranjero del 14,21%). Con el cambio de siglo, la expansión urbanística conllevó un incremento de la población en 10 mil habitantes. Sigue manteniendo una cierta percepción de barrio con identidad obrera (mermada por la salida de muchas fábricas a polígonos industriales del entorno), combinada en la actualidad con la condición de *barrio dormitorio*. La renta media neta por persona (11.894,73 euros) está considerablemente por debajo de la media de la ciudad. Mientras que la tasa de riesgo de pobreza es de 26,04, considerablemente por encima de la media de la ciudad. Aunque ha contado con notables experiencias participativas comunitarias de larga

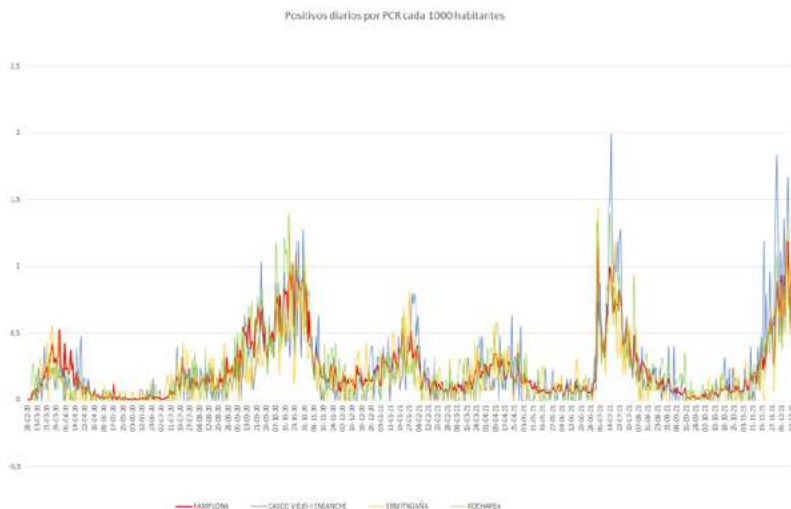
duración, en lo referente al tejido asociativo se sitúa por debajo de la media de la ciudad, con una tasa de asociacionismo de 6,30%.

Finalmente, en tercer lugar, el barrio de Ermitagaña-Mendebaldea, con 16.644 habitantes, son dos núcleos con ciertas diferencias internas que suelen recibir un tratamiento conjunto, incluso a nivel institucional. Ermitagaña comienza a edificarse en la década de los 70 con bloques en altura de mejor ordenación y calidad que otros barrios de la ciudad. El perfil de residente tradicional es el de obreros industriales autóctonos, de posición social media-baja y media, y también posee la condición de barrio dormitorio. Por su parte, Mendebaldea, se construye a partir de la década de los 80 con un perfil de residente de posición social media-alta. Las dinámicas del barrio están muy influenciadas por su cercanía a los dos grandes centros hospitalarios de Navarra (el Hospital Universitario de Navarra, de carácter público; y la Clínica Universitaria de Navarra, de carácter privado) así como a la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Pública de Navarra y a la Universidad de Navarra (privada). En este caso también podría considerarse un barrio dormitorio. En la política de descentralización de dotaciones que se produjo en la década de los 2000, se instaló allí la Biblioteca General de Navarra, la Filmoteca de Navarra y la Ciudad de la Música. En Ermitagaña-Mendebaldea la renta neta media por persona es de 16.568,34 euros y la tasa de riesgo de pobreza de 14,03. El porcentaje de población de origen extranjero (10,58%) es inferior a la media y está más envejecido que los otros barrios estudiados y que la media de la ciudad (con un índice de envejecimiento del 26%). La condición de barrio dormitorio y el perfil profesional de sus residentes podrían explicar, de cierta forma, el escaso dinamismo social de estos barrios y su reflejo estadístico en las bajas tasas de asociacionismo (4,08%).

La evolución de la pandemia en estos barrios sigue parámetros similares a los del conjunto de Navarra en cuanto a contagios. En el momento inicial de confinamiento estricto el número de personas contagiadas es similar en los tres barrios. Las diferencias comienzan a ser visibles durante 2021 cuando las medidas restrictivas

se atenúan, las prácticas sociales se normalizan y los protocolos de cuarentena cambian. En ese contexto, tanto en Casco Viejo como en Rochapea el número de positivos ha sido bastante más elevado que en la media de la ciudad.

Gráfico 1. Evolución de los positivos en los barrios



Fuente: Elaboración propia con base en los datos abiertos de “Positivos Covid-19 por PCR distribuidos por municipio” (Departamento de Salud, Gobierno de Navarra, 15 de diciembre de 2021).

## Redes de apoyo mutuo: crecer desde los saberes comunitarios acumulados

La apelación a una *dimensión comunitaria* para describir y explicar un determinado modelo de prácticas y experiencias participativas colectivas ha sido una constante desde el estallido de la crisis de 2007-2008 (Harvey, 2013; Bollier, 2014; Laval y Dardot, 2015). La

percepción ciudadana respecto de la responsabilidad tanto del mercado como del Estado en el origen de la Gran Recesión, en los diversos malestares sociales que provocaron y en la falta de respuestas justas y democráticas está en el centro de la reivindicación de una esfera alternativa de intervención y toma de decisiones circunscrita en buena medida a la escala municipal (Subirats, 2016). Este enfoque supone un cuestionamiento y replanteamiento de las lógicas de gobernanza política basadas en una democracia representativa-liberal, crecientemente distanciada de las experiencias cotidianas de la ciudadanía, el cual subraya de este modo la relevancia de lo común y de lo próximo (Blanco, Gomà y Subirats, 2018). Asimismo, la apelación a esa dimensión comunitaria tiene que ver, por un lado, con la reacción a una progresiva mercantilización de múltiples esferas de la vida y, por otro lado, con una individualización tanto de las problematizaciones sociales como de la búsqueda de soluciones por parte de la ciudadanía (Polanyi, 1989; Bauman, 2005; Garcés, 2017).

Es a partir de este marco interpretativo que debe entenderse la emergencia de las redes comunitarias de apoyo mutuo en el contexto de la pandemia de Covid-19: iniciativas ciudadanas de autoorganización con un alto grado de horizontalidad, que no parten de la preexistencia de una comunidad entendida como entidad portadora de unas características culturales determinadas sino del reconocimiento, desde la creación de vínculos operativos por parte de individuos y grupos diversos, de una labor colectiva entendida como proceso y no como hecho acabado. Así, la comunidad sería un *hacer en común* sobre bienes, servicios y/o espacios considerados en un sentido amplio como comunitarios, de y para todas y todos (Esposito, 2012). De este modo, las redes de apoyo mutuo intervienen a partir de la consideración de una labor público-institucional no atendida y denuncian tanto las limitaciones en la actuación del Estado como la desatención del mercado. Esto no supone descartar el reconocimiento, la interacción y coordinación entre las redes y las instituciones públicas, a partir, por ejemplo, de información y actuaciones compartidas y coordinadas con los servicios sociales; o de acciones de las redes

facilitadas o al menos no entorpecidas por parte de la administración. Aunque cabe subrayar que no siempre va a existir un reconocimiento mutuo entre ambos ámbitos.

Si prestamos atención especialmente al periodo comprendido por la primera ola de la pandemia (entre marzo y junio de 2020), cuando se produjeron los momentos más duros de confinamiento domiciliario, restricción de la movilidad y de las actividades profesionales y educativas, la actividad de las redes comunitarias de apoyo mutuo se centraron en cuatro aspectos básicos: los cuidados, la higiene, el seguimiento sanitario y la ayuda para la compra de alimentos y otros productos esenciales a personas mayores, dependientes o con dificultades de movilidad; la elaboración de elementos de protección contra el virus como mascarillas y pantallas faciales; el asesoramiento legal, laboral y social a la población migrante y con dificultades socioeconómicas; la dinamización de actividades lúdicas y de ocio, como programas de radio *online* creados exprofeso u otros desarrollados a través de radios locales preexistentes, proyección de películas desde balcones, concursos entre vecinos...

En el caso de los tres barrios estudiados, van a surgir en este momento las redes de apoyo mutuo con un cierto grado de organización y experiencia previa, que están coordinadas entre sí y con la administración local y cuentan con un saber acumulado que les permite ser más operativas y actuar con mayor implicación en el territorio.

Aunque en distinto grado, las iniciativas movilizadas en los barrios se sustentan pues en una tradición asociativa de décadas. En el caso del centro histórico es evidente que cuenta con una larguísima experiencia derivada de la actividad del movimiento vecinal desde la década de los 70, del movimiento *okupa*, y de la articulación de muy diversas entidades en un centro comunitario autogestionado por la asociación vecinal, la asociación infanto-juvenil y otras entidades. A ello hay que sumar que Casco Viejo es el punto de referencia de la conflictividad laboral y política de la ciudad e, incluso, de la región. En el caso de la Rochapea, existe también una intensa actividad comunitaria de largo recorrido, con asociación de vecinos y un



club deportivo desde la década de los 70, un arraigado movimiento sindical y, posteriormente, cobraron relevancia el movimiento juvenil y *okupa* o la revista del barrio. La Rochapea cuenta también con un centro comunitario propio que sirve de punto de encuentro y actividades para las asociaciones del barrio. Por su parte, en Ermitagaña-Mendabaldea la experiencia previa es mucho más reducida y de menor recorrido histórico. En la década de los 2000 es cuando resurge la asociación vecinal y aparecen nuevos colectivos. Esta menor densidad y tradición asociativa provocan que, a lo largo de los años, los clásicos altibajos de los movimientos asociativos sean más acusados y se generen ciertos vacíos participativos. No obstante, los individuos que más recientemente se integran en la vida asociativa del barrio suelen tener algún tipo de experiencia previa en el movimiento vecinal o asociativo de la ciudad.

### **Organizando la novedad, profundizando en la experiencia**

A partir de este sustrato participativo, más o menos tupido, más o menos fértil, podemos decir que emergen las redes comunitarias de apoyo mutuo, en un ejercicio de reorientación de las acciones de las entidades vecinales que a través de una perspectiva comunitaria ya estaban trabajando en el territorio. No obstante, la actividad de estas surge inicialmente en un momento de desconcierto e inacción generalizada de los colectivos y movimientos sociales, derivado de las restricciones desplegadas en el momento del estado de alarma. Por ello, podemos hacer referencia a un cierto grado de espontaneidad e improvisación inicial en la actividad de las redes que, sin embargo, se aleja de dinámicas meramente asistencialistas. De este modo, sus protagonistas rearticulan y reorientan su actividad hacia las respuestas a la emergencia sociosanitaria, subrayando la implicación comunitaria y la relevancia social de su labor frente a la falta de operatividad institucional. Veamos cómo lo explican.

No sé quién empezó, pero era como una red de personas, sobre todo jóvenes del barrio. Era para ayudar a la gente que más lo necesitaba: hacer la compra a personas más mayores, cuidado de los *txikis*. Entonces se creó un grupo de WhatsApp con *gaztes* (jóvenes) del barrio, y cuando alguien pedía algún tipo de ayuda se ponía en contacto con Arrotxapea Prest y un poco eso (Mujer, Gaztetxe Rochapea).

Y la filosofía era tan básica como eso, tratar de ofrecer servicios no asistencialistas, no ese asistencialismo de “ay, *pobrecica*, a la persona mayor hay que ayudarle”, ¿no? Sino “vamos a empoderar al barrio”. Y el mayor objetivo de la filosofía que había detrás y también delante es el generar vecindad. El objetivo de esta red no solo es ayudar a esa persona dos meses, sino que luego esa vecina conozca a otra y digan “*osti*, que en el quinto vive una persona de 80 años que siempre está sola”. Y le pueden ayudar de vez cuando y gracias a eso hemos visto que luego en el barrio ha habido nuevas relaciones (Varón, Red de Apoyo de Casco Viejo/Alde Zaharra).

Yo destacaría las redes de cuidados desde los propios barrios. Desde el tejido comunitario sí que se han impulsado, que han sido el soporte. El Ayuntamiento al final está por lo que está: todo lo social parece que es un gasto, no es una inversión y, al final, ha sido el voluntariado de la ciudadanía el que ha soportado el tema de los cuidados a las personas mayores que han estado solas, que en medio de la pandemia han hecho una labor de acompañamiento de llamarlas y de no sé qué (Varón, Huerto Urbano, Red de Apoyo de Ermitagaña-Mendebaldea).

Además, las redes comunitarias tienen como referencia una infraestructura física concreta sobre la que de un modo u otro pivotan. Estos espacios compartidos, que podríamos llamar “palacios del pueblo” (Klinenberg, 2021), juegan un papel crucial como soporte material y simbólico para la articulación de las redes y de sus actividades. En el caso del Casco Viejo encontramos el centro comunitario municipal *Plazara*, en el caso de la Rochapea, está el llamado *Errotxapeako*

*Gaztetxea*, centro social juvenil *okupado*<sup>6</sup> y, en el caso de Ermitagaña-Mendebaldea, se halla el huerto urbano comunitario *Loraldea*.

Estos “palacios del pueblo” cumplen con un doble objetivo. Por un lado, reorientan tanto sus funciones tradicionales como sus recursos y se adaptan a la situación de emergencia sociosanitaria. Por otro lado, son las personas o colectivos que sostienen y alimentan estas infraestructuras quienes también participan en las redes de apoyo mutuo. En el Casco Viejo, el centro *Plazara!* se paraliza, pero las personas y organizaciones que están en él utilizan los recursos de las asociaciones del barrio y se involucran en una red de apoyo que realiza desde compras, llevar tareas escolares a casa, coser mascarillas o hacer pantallas con una impresora 3D comunitaria (*Auzolab*). El *Gaztetxe* de la Rochapea también paraliza completamente su actividad, pero las personas que forman parte de su asamblea se implican en diferentes iniciativas de la red de apoyo del barrio, ya sea haciendo compras o participando en una recuperada radio comunitaria. En el caso de Ermitagaña-Mendebaldea, el huerto comunitario pone a disposición de los bancos de alimentos la producción existente y sirve de punto de recogida y reparto mientras organizan formas seguras de continuar con el huerto.

Respecto a la relación entre las redes comunitarias de apoyo mutuo y las instituciones públicas, podemos decir que el vínculo que se establece es ambivalente. De forma esquemática podemos decir que hay una relación generalizada de reconocimiento y colaboración, donde el Ayuntamiento de Pamplona aparece sobre todo como facilitador de la actuación de las redes, otorgando permisos para cumplir con la legalidad.

No sé, la relación que tuvimos fue el coordinarnos con ellas [con las instituciones], pero también hicieron lo que queríamos nosotros que hicieran, que era dejarnos facilidades y poco más. Menos algunas

<sup>6</sup> En el curso de esta investigación, en el mes de octubre de 2021, se produjo el desalojo policial y el derribo por parte del Ayuntamiento de Pamplona de este *Gaztetxe*.

cosas que intentamos que no nos dejaron permisos (Varón, participante de la Red de Apoyo de Casco Viejo/Alde Zaharra).

La coordinación también se produce, como se apuntó anteriormente, a partir de la información cruzada entre ambos ámbitos, sobre todo entre las redes y los servicios sociales o facilitando algún tipo de recurso técnico desde el Ayuntamiento.

No obstante, las redes transmiten además una actitud de hostilidad frente al Ayuntamiento. Dicha reacción puede interpretarse de una doble forma. Por un lado, como reflejo de una tensión interna dentro de los participantes en las redes, donde parte de ellos no reconocen a la institución como interlocutora válida. Según esta postura, la actividad de las redes se vería desvirtuada a partir de una colaboración con el Ayuntamiento. Derivado de ello está el problema que se plantea en torno a la institucionalización y la jerarquización de la actuación comunitaria. Desde un componente nostálgico, la exaltación de la horizontalidad, la actividad extrainstitucional y la pequeña escala de actuación, tal como ha señalado David Harvey (2013), es uno de los grandes retos a los que se enfrentan los movimientos comunitarios que pretenden saltar a una escala más amplia, donde se implica a un mayor volumen de actores sociales y de ciudadanos. Por otro lado, la hostilidad supone una respuesta que tiene que ver con una desconfianza mutua entre ámbitos. Desde las redes comunitarias se reconoce que el Ayuntamiento *puede jugársela*. Consecuencia de esta desconfianza es el establecimiento de cauces paralelos de comunicación entre las redes y el Ayuntamiento: “Sí, la persona coordinadora del Ayuntamiento hizo un grupo de WhatsApp con una persona referente de cada red de cuidados. Y luego teníamos un grupo aparte, todas las redes también, por nuestra cuenta, sin la parte del Ayuntamiento” (Varón, participante de la Red de Apoyo de Casco Viejo/Alde Zaharra).

## **Momento álgido, entrada en letargo y acceso a la nueva normalidad**

Las redes de apoyo mutuo experimentaron el momento álgido de su actividad y de su reconocimiento social en la primera ola de la pandemia, justo hasta el momento del suavizamiento de las medidas de confinamiento y de limitación de la movilidad. El proceso de desescalada hacia la *nueva normalidad* provocó la reactivación de las actividades cotidianas de la ciudadanía. También las instituciones y los colectivos sociales recuperaron su actividad, aunque manteniendo algunas restricciones. Ello condujo a un cierto languidecer de las redes de apoyo mutuo, en favor de las redes clásicas de cuidados en torno a la familia y a los grupos de pares. Dicho de otro modo, las redes pasan a un estado de latencia. “Esa organización estuvo bien. Luego ya después del confinamiento pues, no sé, ha sido un poco más como ‘sálvese quien pueda’” (Mujer, *Plazara!*). “Y veíamos que empezaba a decaer la cosa. La necesidad de cubrir necesidades que no hacía falta ya porque la gente podía salir más” (Varón, participante de la Red de Apoyo de Casco Viejo/Alde Zaharra).

La *nueva normalidad*, la convivencia cotidiana con el virus y con las medidas restrictivas de control sanitario y social frenan la actividad de las redes de apoyo mutuo, lo que supone un cambio de etapa. El estado de latencia antes comentando se rompe en momentos puntuales y las redes se reactivan ante demandas concretas de personas confinadas en cuarentena que no pueden ser atendidas por las redes familiares y de amistad. No en vano, como han apuntado entidades como el Observatorio de la Realidad Social de Navarra, las carencias materiales y relacionales se han visto acentuadas con la pandemia, con lo que los recursos existentes previamente resultan todavía más insuficientes (ORS, 2021).

Por lo general, las personas y entidades que estuvieron integradas en las redes de apoyo retoman sus actividades en los procesos y redes preexistentes. En unos casos, la vuelta a la labor comunitaria

se produce de una forma parcial y contenida. En otros casos, se produce de forma más intensa, acompañadas de una mayor visibilidad de los proyectos y de la incorporación de nuevos protagonistas enraizados en el territorio. Este sería el caso del huerto comunitario de Ermitagaña-Mendebaldea.

He visto que se ha ido añadiendo gente. Después de la pandemia, la gente al final ha empezado a pasear mucho más, entonces ha sido muy visible el huerto. Y si estás en el *auzolan* (trabajo vecinal comunitario) el sábado, te comentan. También ha sido una forma de traer gente, y yo creo que eso es bastante positivo. Sí que a lo mejor la media de edad es bastante alta (Varón joven, Huerto Urbano Comunitario de Ermitagaña-Mendebaldea).

Una derivada de la experiencia de las redes de apoyo mutuo es la creación de vínculos de amistad. Es el caso expresado por integrantes de la red del Casco Viejo:

Como positivo sí que es verdad que hay cuadrillas nuevas, hay grupos. Por ejemplo, en la calle. Ahí se ha hecho un grupo de veintialgo personas que se juntan a echar el pote. Hay gente de 50, de 30, de 20... Muy diverso. Y siguen quedando aún. Uno es de Palencia, otra de no sé dónde, o sea, muy diverso (Varón, Red de Apoyo del Casco Viejo/Alde Zaharra).

Una cuestión que no debe pasarse por alto: las modificaciones regulativas de la *nueva normalidad* y la propia coyuntura de excepcionalidad otorgan a las administraciones una mayor capacidad para controlar a las entidades sociales aplicando protocolos sociosanitarios (Rivera, 2020). En Pamplona-Iruña se aprovechan las circunstancias, en forma de pequeña *doctrina del shock*, utilizando el término de Naomi Klein (2007), para eliminar servicios que venían funcionando de acuerdo con lógicas comunitarias y que eran robustos nodos para la articulación ciudadana de los barrios. Es el caso del servicio de prevención comunitaria a los que nos hemos referido anteriormente.

Finalmente, cabe apuntar que con la entrada en la *nueva normalidad* además de los aprendizajes genéricos que nos ofrecen aquellas redes respecto al tipo de sociedad que somos y que estamos construyendo, se produce la aparición de nuevas redes de apoyo mutuo, como sucede con la denominada red *Haritu* en el Casco Viejo de Pamplona-Iruña. Esta red muestra la conexión, cuando no continuidad, de la actividad que se estuvo desarrollando durante aquella excepcionalidad pandémica con la *nueva normalidad* cotidiana, interpretadas como parte de un mismo contexto, el de una acumulación o sucesión de crisis socioeconómicas a las que se está dando respuesta, sustancialmente, desde las necesidades de los mercados y no desde las necesidades sociales. Poniendo el foco en las carencias materiales de la población intensificadas en el marco de la pandemia, *Haritu* actúa a través de proyectos vinculados a la alimentación (despensa solidaria) o a la habitabilidad (gestiones para la creación de un sindicato de inquilinas). En conexión con otras redes locales del Estado, proponen acciones cotidianas de apoyo mutuo con el objeto de construir comunidad como parte de un proceso de transformación estructural de las relaciones sociales y económicas. Así lo plantea uno de sus miembros: “Yo creo que esto va más allá de la postpandemia. O sea, creo que es una red que se podría articular sin pandemia. O sea, es una cuestión que busca la solidaridad del barrio y la construcción de comunidad” (Varón, Red de apoyo *Haritu*).

## Conclusiones

Las crisis no deben entenderse como palancas automáticas que conducen necesariamente a escenarios de mayor justicia y democracia, sino como momentos de padecimientos y frustraciones, pero eso no quiere decir que no podamos obtener enseñanzas de lo que ha sucedido y de cómo hemos actuado. La escritora estadounidense Rebecca Solnit (2020) afirma que los desastres transforman el mundo, pero también transforman el modo en que percibimos ese mundo. La

complejidad del fenómeno experimentando, la gravedad de sus efectos y la intensa emotividad generada, especialmente durante el confinamiento de marzo a junio de 2020, contribuyeron a movilizar el ingenio y la solidaridad colectivas y a poner en práctica unas “extraordinarias comunidades que surgen del desastre” (*ibid.*). La vuelta a la “nueva normalidad” confirmó la temporalidad de esas experiencias. El altruismo, la generosidad y el sacrificio ante los problemas a los que hubo que enfrentarse ¿representaban solo experiencias excepcionales en momentos excepcionales? En cierto modo, habría que decir que sí. Pero esta situación excepcional de la que seguramente *no hemos salido mejores*, como se preconizaba con euforia durante la primera ola de la pandemia, *sí ha permitido estimular una imaginación que parecía clausurada*. Por un lado, reconociendo la vulnerabilidad compartida y la capacidad de actuar más allá de los padecimientos individuales. Por otro lado, ensayando modalidades de respuesta colectiva, desarrollando o actualizando formas organizativas que hace poco parecían improbables.

Las redes de apoyo y sus acciones deben ser entendidas como una reorientación de los recursos existentes hacia nuevas necesidades. La plasticidad de las redes comunitarias previas permitió la respuesta a situaciones frente a las que la administración local se veía desbordada. El conocimiento profundo del territorio, de las formas y espacios de relación y de los procesos de comunicación facilitaron la anticipación de acciones ante el desconcierto institucional inicial. La colaboración entre las redes y las instituciones públicas posibilitó que estas últimas accedieran a espacios de acción fuera de su alcance tradicional. Un efecto perverso de esta colaboración fue la desactivación de los agentes con más capacidad de acción en las redes: ello sucedió con la cancelación del servicio de prevención comunitaria (el nuevo servicio cambió sus objetivos y su prestación quedó desanclada del territorio).

Por otra parte, los casos estudiados muestran que el mayor repertorio de acciones ante la pandemia se ha desplegado en los barrios con mayor densidad/tradición asociativa, con base en los recursos



activados por la comunidad en décadas anteriores. Asimismo, se comprueba que estos son los barrios con menores niveles de renta y mayor riesgo de pobreza. Es precisamente en uno de estos barrios, el Casco Viejo donde se activó la nueva red de apoyo mutuo *Haritu*. Su surgimiento nos ayudará a diferenciar entre el modelo de excepcionalidad de las redes emergidas en la primera ola como respuesta a las vulnerabilidades agravadas por la pandemia, y, por otro lado, el modelo de activación y/o replicación de redes de apoyo mutuo que se estaban activando desde la crisis de 2008, sustentadas sobre una crítica de largo recorrido al modelo de sociedad de mercado. Desde dichas redes se subraya la crisis pandémica actual como una más en una dinámica de acumulación de crisis. Ello lleva a interpretar su labor no desde un escenario relacionado con las respuestas de emergencia frente a la crisis socio sanitaria, sino como un ejercicio de activación de respuestas comunitarias ante un modelo socioeconómico en crisis permanente.

## **Bibliografía**

Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.

Benach, J. (2020). *La salud es política*. Barcelona: Icaria.

Blanco, I.; Gomà, R. y Subirats, J. (2018). El nuevo municipalismo: derecho a la ciudad y comunes urbanos. *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, 20, pp. 14-28.

Blanco, I. y Nel-lo, O. (Eds.) (2018). *Barrios y crisis. Crisis económica, segregación urbana e innovación social en Cataluña*. Valencia: Tiran Humanidades.

- Bollier, D. (2014). *Pensar desde los comunes*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Esposito, R. (2012). *Communitas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández Durán, R. (2011). *El Antropoceno*. Barcelona: Virus Editorial/Libros en Acción.
- Garcés, M. (2013). *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes*. Madrid: Akal.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock*. Madrid: Planeta.
- Klinenberg, E. (2021). *Palacios del pueblo*. Madrid: Capitán Swing.
- Laval, C. y Dardot, P. (2015) *Común*. Barcelona: Gedisa.
- Meadows, D. H. et al. (1972). *Los límites del crecimiento*. México: FCE.
- Meadows, D. H.; Randers, J. y Meadows, D. L. (2006). *Los límites del crecimiento: 30 años después*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Nel-lo, O. (Ed.) (2021). *Efecto barrio. Segregación social y condiciones de vida en las grandes ciudades ibéricas*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Observatorio de la Realidad Social [ORS] (2021). *V Informe sobre la pobreza y la desigualdad social en Navarra*. Pamplona: ORS, Gobierno de Navarra.
- Padilla, J. y Gullón, P. (2020). *Epidemiocracia*. Madrid: Capitán Swing.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación*. Madrid: La piqueta.

Rivera, I. (Comp.) (2020) *Pandemia. Derechos humanos, sistema penal y control social (en tiempos de coronavirus)*. Valencia: Tirant Humanidades.

Sennett, R. (2012). *Juntos*. Barcelona: Anagrama.

Solnit, R. (2020). *Un paraíso en el infierno*. Madrid: Capitán Swing.

Subirats, J. (2016). *El poder de lo próximo*. Madrid: Catarata.

Subirats, J. y Rendueles, C. (2016). *Los (bienes) comunes*. Barcelona: Icaria.

Thompson, E. P. (2019). *Costumbres en común*. Madrid: Capitán Swing.